

EL AMIGO DEL OBRERO

REDACTORES: Dr. EUIB P. LENOAS - Dr. MIGUEL PEREA

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay

APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

REDACCIÓN-ADMINISTRACIÓN: Daymán 120—Horas de Oficina: 9 a 12 m.—2 a 6 p. m.

Teléfono: La Cooperativa núm. 539

Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0.20 | En campaña (semestre adelantado) \$ 1.20

No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

Indicador cristiano

Sábado 8.—Stos. Guillermo, arz., Máximo, Herdellio, ob.
Domingo 9.—Stos. Primo y Feliciano, arz., Ricardo, ob. y mr.
Lunes 10.—Stos. Máximo y Timoteo, arz., y mrs. Zacarías, mr.; Sta. Margarita, reina, viuda.
Martes 11.—Stos. Bernabé, ap., Félix y Fortunato, hnos, mrs.
Miércoles 12.—Stos. Basilio y Nazario, mrs., León III, papa, Juan de Sahagún.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 8 DE JUNIO DE 1907

La Universidad social ambulante

Nuestros amables lectores nos permitirán que dediquemos un nuevo editorial al estudio, tan somero como lo exige un periódico, de la hermosa institución que se vigorizó en Francia con el nombre de «Semaine Sociale».

Creemos haber dado a conocer, en un anterior editorial, los fines que persigue esta obra y la estructura propia que la caracteriza. Para completar lo que ya escribimos, vamos a agregar algo más, que concluya por dar una idea más acabada de esta obra, y puedan nuestros lectores, a través de estas breves líneas, vislumbrarla en toda la importancia y trascendencia que realmente tiene, y conceder a sus iniciadores beneméritos, el aplauso y admiración que a justo título merecen.

La «Semaine Sociale», no es ya una institución francesa. Ha recorrido el continente europeo y se ha internacionalizado, si se nos permite la expresión. El magnífico modelo de las «Semaines Sociales» de Francia, ha tenido en Milán su primera reproducción con las «Giornate sociali» y su segunda en Zaragoza con la «Semana social» de España. Tal es la suma bondad de esta obra bautizada expresivamente con el nombre de «Universidad social ambulante». Y lo es en efecto.

La acción católica ha adaptado siempre sus medios de propaganda a las condiciones de los tiempos y ha utilizado todos los recursos de las épocas. A medida que el progreso rompía el aislamiento en que vivían los pueblos, suprimiendo distancias con las rápidas comunicaciones y universalizando el pensamiento con el libro y la prensa, se vaticinaba la muerte de la Iglesia Católica que solo podía vivir usufructuando del silencio en que yacían las conciencias en un mundo sin ferrocarriles, sin telégrafos, sin diarios; y cuando estos adelantos del pensamiento humano fueron desenvolviendo por grados su poder, se vió, con asombro de los vaticinadores tétricos, que servían maravillosamente para expandir con más fuerza y vigor las enseñanzas inmortales de esa Iglesia.

Hoy se van adoptando otros medios de propaganda. En la vertiginosidad de la vida presente, en que muchas veces un minuto de retardo entorpecería un negocio, la gente no lee casi el libro. Los diarios no contienen ya estudios serios; hay que redactarlos con estilo superficial, que no haga pensar; hay que suministrar al lector los comentarios de los hechos diarios para que los repita en el Club o en la tertulia. Puede repetirse con Drumont que el público lector de diarios tiene un cerebro de papel.

¿Cómo tratar entonces las grandes cuestiones, cómo dilucidar los temas vitales y suministrar serios conocimientos e ideas salvadoras, en el más mínimo tiempo y en forma agradable y amena? Se utilizan las conferencias. Estas son hoy uno de los medios de propaganda más eficaces. En Europa ya existen escuelas de conferencistas. Un conferencista que sepa tratar los temas más profundos, con amabilidad y gracia, es un propagandista de gran fuerza. La palabra recupera su reinado. Bien dijo un escritor que la humani-

dad en su rápido adelanto, iba al encuentro de las civilizaciones antiguas. Demóstenes y Cicerón se modernizan.

La acción católica se ha lanzado también por esta vía de propaganda, viéndose que ella ha acudido sus enemigos. Y resultado bello de esta tendencia son las «Semaines sociales», cuya idea madre es propiedad de los católicos alemanes.

Las «Semaines sociales» están admirablemente adaptadas a las condiciones de nuestros tiempos. En siete días de grato entretenimiento se dilucidan temas de trascendencia vital relacionados con la doctrina social católica, basada en los documentos pontificios, y aplicada a los hechos de la observación diaria. Los conferencistas son ilustres maestros que en una breve hora hacen conocer años de paciente estudio y experiencia.

Tienen lugar estas «Semanas» en la época de las vacaciones universitarias, que en Francia son entre Julio y Agosto. Así se facilita la concurrencia de profesores, estudiantes, seminaristas, etc. Los concurrentes tienen en el local elegido salas de recreo, salas de lectura, café, salón de conferencias, y muchas otras comodidades que son agradables atractivos. De esta manera, hermanando lo útil con lo ameno, se desarrolla esta obra con un éxito notable. A la primera «Semaine sociale» de Lyon concurren 453 oyentes; a la segunda, la de Orleans, 549, y a la tercera, la de Dijon, 1103.

¿Quiénes acuden?—En nuestro anterior artículo sobre este tema ya hemos dicho que son personas de alguna preparación. Estas «Semanas» son altas en la vida agitada de la acción y del trabajo cotidiano. Se concurre a ellas para recoger bagaje de ideas y conocimientos para proseguir, convenientemente pertrechados, la labor social católica. Ellas resultan algo así como el parque de un ejército, al que se acude, después de una batalla, en busca de municiones.

A la última «Semaine sociale» concurren 51 periodistas, 103 curas párrocos, 117 vicarios, 130 seminaristas, 18 abogados, 55 patronos, 35 estudiantes, 29 propietarios, 81 profesores de universidades y establecimientos de enseñanza secundaria y superior, 52 profesores de seminarios... estas cifras bastan; son elocuentísimas; la estadística completa puede verse en el *compte rendu* de la «Semaine sociale» de Dijon. (1)

Las conferencias o cursos se desarrollan en un ambiente simpático. Todos los concurrentes, lápiz en mano, el oído atento, cual simples alumnos, van reteniendo en el papel las ideas que vierte el orador. Luego se complementan y se arraigan con las conversaciones particulares con el profesor, siempre sabio y especialista en el tema. Hay uno o dos cursos por la mañana y por la tarde durante los siete días; de noche, solo dos o tres días, grandes conferencias de apologética generalmente a cargo de grandes oradores.

A fin de no extender demasiado este ya largo artículo citaremos al azar algunos temas de la «Semaine sociale» de Dijon para fijar más claro el concepto de esta gran obra. L'abbé de Pascal desarrolló un curso doctrinal sobre las justas y equitativas relaciones entre los hombres en el uso de los bienes temporales; R. Jay, un curso práctico sobre la obra de la legislación del trabajo; Mons. Dadolle, obispo de Dijon, una conferencia sobre la cuestión social y la doctrina de la Iglesia; J. Brunhes, un curso práctico sobre la desorganización de la familia por el trabajo a domicilio; M. Martin Saint Léon una conferencia sobre el papel social y económico de las clases medias; y L'abbé Lemire, P. Antoine, E. Duthoit, Lecoq, Deslandres, Savot, Milcent, canónigos Garriguet y Moissenet y H. Lorin, tuvieron a su cargo otros temas a cual más interesante y más trascendental.

(1) Chronique du Sud-Est, 10 Quai Tilsit, Lyon.

Ahora comprenderán nuestros lectores, cuán digna de aplauso es la actitud del Consejo Superior de los Círculos, al enviar una delegación, como lo hemos anunciado, a la próxima «Semaine sociale» que se celebrará probablemente en Toulouse.

Esta obra, eminentemente moderna, propia para las condiciones de vida que atravesamos, está llamada a un grandioso porvenir. Esta universidad social ambulante, como gráficamente se la designa, llevando de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo, la luz de las enseñanzas de Cristo y de su inmortal Iglesia, desarrolla una acción eminentemente fecunda.

Su Santidad Pío X ha bendecido de manera especial estas «sabias y esclarecidas reuniones» como El las llama. Muchos prelados franceses le dispensan, con la más viva simpatía, su alta protección. Quiera Dios que nos sea dado desde nuestro apartado puesto de combate admirar el desarrollo de la acción siempre pujante y vigorosa de esta nueva obra, la más importante de nuestras modernas obras sociales, según frase, que volvemos a repetir, del R. P. Vilarino S. J.

Feminismo político-religioso

El P. Draghetti, célebre predicador italiano, en una conferencia recientemente pronunciada en Roma se ha declarado decidido partidario del electoral femenino.

«Entre los humildes de la sociedad, la mujer es quien menos ha soñado y trabajado en la reivindicación de sus derechos; pero hoy, al fin, el movimiento feminista se impone como todas las cuestiones profundas y urgentes», ha dicho el piadoso orador, añadiendo después: «La voz de la mujer debe ser escuchada en aquellos consejos donde tan frecuentemente se olvidan y hasta se insultan los sentimientos de una gran parte de los ciudadanos; y para conquistar el electorado, la mujer no debe cesar nunca de presentar sus peticiones a los gobiernos y de protestar, porque la protesta no es en este caso la revolución, sino un estímulo para obtener justicia».

Evidentemente: las madres de familia tienen el derecho de valer en la vida política por la pureza de los principios religiosos y morales, apoyando con sus votos y con su propaganda la solución transformadora de los fundamentos del orden social. La intervención directa de las mujeres en la acción política serviría también para pacificar muchísimos inconciliables, según el cual los hombres suelen sustentarse en familia diversas opiniones que en el Parlamento. Además, este nuevo campo que se abre a la actividad y al celo cristiano de las mujeres habría de servir para curar el alma femenina del tedio en que hoy se halla estancada, cuando no se ocupa en la más necia trivialidad.

La conferencia del P. Draghetti tiene sobre la propia importancia que le da el carácter de su autor, la de haber sido leída y aprobada por el Sumo Pontífice, el cual no hace muchos meses acogió con gran benevolencia a Lady Aberdeen, presidenta del Consejo Internacional de las mujeres, bendiciéndola con estas palabras: «Mi bendición para vos, para vuestra familia y para vuestra obra».

TEATRO NACIONAL

“NUESTROS HIJOS”

Amigo Machuca:

To laría ho tenido agallas para asistir el jueves al certamen literario nacional y función de despedida por la compañía Corlero, llevada a cabo con *Yorkie* y *Nuestros hijos*.

Quería decir algo sobre esta última obra; y aunque podía haberlo hecho sin presenciársela, pues que tenía noticia exacta de su argumento y de la tesis que sustentaba, no quisiera, sin embargo, dejar de verla, por no caer en alguna posible injusticia, si no con respecto a su moral, por lo menos a su parte literaria.

Artísticamente considerado, el drama de Sanchez está muy por encima de la tragedia de Pérez Petit. Sobre todo, los dos primeros actos se ciñen muchísimo a la realidad de la vida. La conversación resulta algo pesada y dura y hasta en ciertos pasajes indecorosa, por la fuerza misma del argumento y la calidad de los individuos; pero las escenas no tienen nada de forzadas ni contrahchas; pasan bien,

pasan con sencillez, con naturalidad, como pasan en lo ordinario de la vida, y desde la primera escena se ve que el autor tiene buen puño para hacer comedia.

¿Lástima que no lo emplee para hacer comedia delicada y buena!

La tesis de *Nuestros hijos*, empieza por ser injusta y concluye por ser cruel.

Aquí se habla de la sociedad como de un ser completamente extraño a nosotros que nos detesta, que nos amordaza, que nos retuerce, clavándonos un garfio en el cerebro, y que nos acribilla a duros golpes contra las capteras de sus prejuicios.

Esto no es cierto.

La sociedad no nos es extraña; ni nos son extraños sus fallos, sus leyes, sus castigos y sus sanciones. La sociedad somos nosotros mismos; todos formamos parte tangible, física y moral de ella; todos componemos su íntimo engranaje, con nuestros deberes y con nuestros derechos, y esos fallos, esas leyes, esos castigos y las sanciones esas, nacen de nuestro propio amor, de nuestro propio decoro y de nuestra propia vergüenza.

Sentar pues la tesis de que tanto vale tener hijos legítimos como hijos naturales, es burlarse a mansalva del más noble principio de amor y de respeto, es posponer el instinto de la bestia a la decencia humana y olvidarse de que en el último de los casos, siempre hay cosas en la vida que valen más que la felicidad terrestre de los seres.

Ante los ojos de Dios, todos somos de la misma estatura; cada conciencia es una conciencia y tanto vale la del hijo de la legitimidad, como la del hijo del adulterio. Pero esto es ante los ojos de Dios. La sociedad no es Dios. Es el conjunto de muchísimos seres imperfectos, que ven muy poco más allá de sus narices, y harto hacen con poner coto en el desarrollo de los desmanos, para mantener su orden y no perder completamente el equilibrio de la decencia.

Sanchez no sabe pensar, no sabe distinguir. Titula de prejuicio lo que es un sentimiento; y no como quiera, sino uno de los sentimientos más innatos, más vivos y más potentes que existen y han existido eternamente en el alma y en el corazón del hombre: el amor propio. Por eso no hay que temerle. Sus aríetes, si son elocuentes, estallan con un aplauso; pero también con el aplauso mueren.

Pregúntesele, si no, a cualquiera de sus admiradores, si aceptaría el buen grado la mano de una mujer que se hallase en la circunstancia de la protagonista del drama y en la contestación tendiese la solución más categórica del problema y la más completa derrota de la tesis.

Porque también hay eso. Existen en nuestra sociedad cristiana ciertas ideas de un buen sentido finísimo, que se ajustan equitativamente a las aspiraciones y a los sentimientos más íntimos de nuestro corazón, pero que amenuado no se saben avalorar, sino cuando la ofensa nos hiera directamente en la realización de los hechos.

Y entre los que festejaron al fatídico drama de Sanchez, hubieron sin duda muchos de esos caballeros que, siguiendo una lógica la mar de librepensadora, lo que más frenéticamente aplauden ante la teoría del teatro es precisamente aquello que menos aceptarían ante la práctica de la vida.

NOVELLUS.

La acción de la juventud

De Paysandú—Los jóvenes católicos

Nuestro activo corresponsal nos escribe:

5 de Junio 1907.

Señores Redactores de EL AMIGO DEL OBRERO.

Aquí me tienen nuevamente pidiéndoles un puestito en las columnas de su popular periódico. El Centro Allaveña, de cuyo estreno he hablado en mi última, realizó el día 2 de este mes la segunda conferencia pública. Conocidos ya sus antecedentes y el éxito obtenido en la primera, por demás estará que les diga que ésta no anda desmereciendo de aquella. El joven Lorenzo Kropp, encargado de desarrollar el tema «La educación laica», estuvo a la altura de su cometido. Con el argumento incontestable de las estadísticas demostró la perniciosa influencia y los tristes resultados de la escuela laica, en todos los países donde se ha establecido. Fue un verdadero trabajo que revela grandes capacidades y mucha dedicación al estudio en el joven Kropp. También hizo uso de la palabra el joven Alfredo Pignat, presidente del Centro, disertando con suma acierto sobre «La moral en el arte».

Conocidas las prendas del joven Pignat, no es menester que me estienda en elogios. Lo que sí, les repito con entusiasmo la palabra alentadora: ¡adelante sin desmayar!

El domingo próximo tendremos entre

nosotros al Ilmo. y Rvmo. Mr. Stella. La juventud católica se prepara a ofrecerle en corporación el homenaje de su adhesión y filial amor. Será un acto que honrará a estos buenos y decididos jóvenes.

Quedo de ustedes señores Redactores, afmo. S. S.—El Corresponsal.

El divorcio

El Senado aprobó ayer en primera discusión el proyecto de ley estableciendo el divorcio absoluto.

En la semana entrante lo discutirá en segunda discusión.

Lo aprobarán sin duda alguna los legisladores jacobinos.

Seisena de San Luis

en el Seminario Conciliar

Notable bajo todos conceptos fué la conferencia pronunciada el domingo pplo. por el Pbro. Dr. Hargain a los miembros de la Congregación mayor del Seminario.

El orador tomó como punto de partida de su conferencia el dilema de Strauss que resume su obra atáutica «La antigua y la nueva fé»: ¿volvemos a la fé católica antigua con todos sus dogmas ó no? entramos a la fé nueva materialista con todas las consecuencias del ateísmo.

Este dilema que es mortal para los protestantes, racionalistas, etc., lo utiliza el orador, después de fijar la concepción del cristiano como persona y como miembro social del cuerpo místico de la Iglesia, para preguntar: ¿Somos cristianos? es decir, ¿tenemos y reflejamos en nuestros actos las ideas y convicciones del cristiano?—Preveo la respuesta emborronada: «No somos ni muy cristianos ni muy munitarios» y estableciendo que en esto está nuestro mal, el «principio de nuestras inconstancias, la inestabilidad de nuestras posiciones mal definidas», entra al desarrollo magistral del tema.

Habla de los católicos tibios que, dicen, viven y actúan en el mundo, colocados como las nieblas en la región media de la montaña; no están ni en la llanura iluminada, ni en la cima inundada de luz. ¿En qué consiste la vocación del cristiano?—pregunta. Pone de relieve esa vocación, demuestra cómo nuestra correcta pertenencia hacia Dios, por las gracias de que nos hace don, por las promesas del bautismo, debe llevarnos a la separación completa del espíritu del mundo. Pone como ejemplo, para aclarar el concepto, la gracia que pidió San Ignacio de que no faltaran nunca persecuciones a su ineluctable Compaña. Es una consecuencia de ese espíritu la separación. Y en esto encuentra la compañía de Jesús, una de las fuentes de su vitalidad asombrosa.

Si somos hijos de Dios y miembros del cuerpo místico cuya cabeza es Jesucristo, no podemos ser hijos y miembros del mundo. Desarrolla la proposición y saca las consecuencias que de ella brotan.

Estudia luego en forma verdaderamente notable, la forma particular y perniciosa con que muchos católicos pretenden coexistir con la contemporización con el espíritu del mundo, formando convicciones artificiales, con el fin de conciliar el espíritu del mundo y el espíritu cristiano.

Este desgraciado modo de pensar hace más mal a la Iglesia que las persecuciones que de fuera le atacan. Examina una de esas convicciones que se forman esas que quieren conciliar dos espíritus antagónicos. Y hace ver la inocencia que cometen los que se lanzan a leer y saber todo lo que dicen nuestros enemigos con el objeto de tener un *critério propio* para acomodarse luego con ingenuidad desgraciada y torpe los misterios a los dictámenes de los enemigos. Llama el orador la atención sobre la causa determinante de este hecho que es la ausencia, ó más dicho, la independencia de lo sobrenatural que nos atribuímos, aun con la intención ingenua de defender mejor nuestra fé.

El eco de ese espíritu de conciliación va repitiendo: debemos poner de acuerdo nuestra fé y nuestra conciencia con el espíritu del mundo,—cuando debiera decir debemos poner el espíritu del mundo de acuerdo con nuestra conciencia y nuestra fé. No somos nosotros los que debemos ir a lo sobrenatural é identificarlo, sino lo sobrenatural debe marchar hacia nosotros y asimilarse a nosotros, según nuestro propio modo de pensar y obrar—repite la voz inspirada por el espíritu del mundo.

Estos principios son los que avanzan hoy día entre muchos católicos. El Papa ha hablado condenándolos.

El orador después de decir que es un hecho histórico que tras una heregia, venga una semi heregia para hacer entrar en lazo el espíritu que no pudo entrar con carta descubierta al seno de la Iglesia, al vicio que ese espíritu moderno puede ser base de una nueva semi heregia. Contra

el debemos defendernos. No puede haber conciliación entre la luz y las tinieblas. Esa moderna tendencia nos engaña. Los que creen que con esa conciliación el mundo nos respetará y se detendrá haciendo a sus amigos y compañeros, se ilusionan con peligro de su fe, porque debemos saber que el propósito final de esa tendencia moderna no es otro que el «crucifijo» de los judíos.

Debemos ser cristianos en el pensar, sentir y obrar como Jesucristo que es la cabeza del cuerpo místico que formamos.

Resume el orador su conferencia magistral y recuerda el dilema de Strauss, lo aplica al espíritu moderno de conciliación y termina afirmando que no hay término medio: ó la fe antigua, tal como nos la dió Dios, ó la fe moderna que quiero sustituir.

Sra. Estanislada M. de Lessa



El jueves por la tarde se reunió el Consejo General de las Conferencias de Señoras de San Vicente de Paul y procedió a la verificación de la elección de presidenta general en sustitución de la señora Petrona C. de Jackson (q. e. p. d.)

El resultado de los votos de las Conferencias establecidas en el país, favoreció con la dignidad del cargo a la distinguida matrona Estanislada Marquez de Lessa, cuyo retrato publicamos.

Es supérfluo hacer el elogio de esta respetable dama. Sus virtudes ha tiempo que han trascendido ya en nuestra sociedad, y por todos es alabada su clara y viva inteligencia.

Es socia activa de la Conferencia Metropolitana desde el año 1876. Su abnegada caridad y amor a los pobres son ejemplares. Posee por abolengo el espíritu vicentino. Su señora madre Antonia Vazquez de Marquez fué fundadora de la Metropolitana el año 59 y su primera presidenta.

El nombramiento ha sido recibido con general aplauso en el seno de la sociedad vicentina.

La pobreza del Vaticano y los católicos alemanes

EL EJEMPLO DE LOS BELGAS

Un amigo alemán nos envía el último cuaderno de la «Apologétique Kundschau» (Revista apologética) de Tréveris. Su primer artículo titulado: «Una palabra sobre el óbolo de San Pedro» se debe a la gallarda pluma del doctor Porsch de Breslavia, primer presidente de la Cámara prusiana.

El argumento del artículo, que es de suyo interesante, al quite mayor relieve con el prestigioso nombre que lo firma. El doctor Porsch es considerado como heredero espiritual del gran Windthorst, y es lo amaba como a un hijo. Lo cierto es que lo ocupa en el Centro un puesto eminente y tiene fama de ser un jurisconsulto de primer orden. Esa es una razón en nuestro concepto, que hará interesante su artículo para nuestros lectores.

El doctor Porsch observa cómo la cuestión romana debe tener para todos los católicos del mundo un lado práctico; y que para todos se impone la obligación de socorrer al Sumo Pontífice a fin de que pueda atender a las necesidades materiales de la Santa Sede. Ese aspecto práctico de la cuestión romana se tomó en consideración en los últimos congresos generales de los católicos de Alemania. En el celebrado en Crefeld, el Obispo coadjutor de Colonia, Monseñor Selmitz, dijo que si cada uno de los 20 millones de católicos del imperio cumpliera a ese respecto su deber, Alemania sola bastaría para darle al Pontífice la renta necesaria. Lo mismo se trató en el congreso de Colonia, de que fué relator el ex-diputado de Maguncia, y en los de Strasburgo y Essen, donde la cuestión fué debatida por el doctor Porsch. Fué entonces cuando el pro-

La piadosa mano que levanta aquel gra-